

# Ensayos sobre el románico burgalés

TUVO su origen el románico en Burgos en dos focos importantes, próximos entre sí, pero con características ornamentales bien distintas, que luego se mezclan a través de los monumentos, que reciben su influencia, y, unidas, forman una sola escuela. Estos dos focos surgen de los monasterios de Arlanza y Silos, tan florecientes por aquellos días.

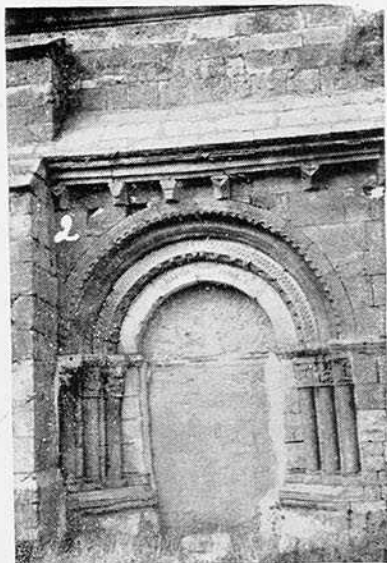
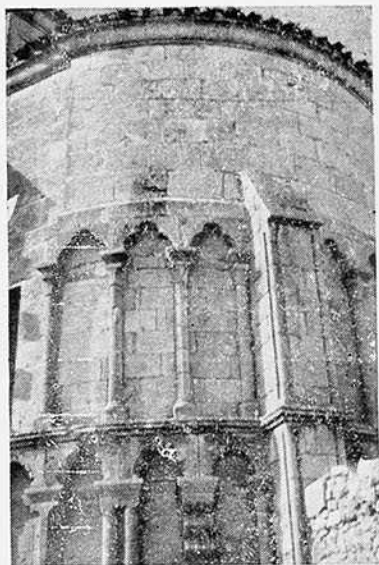
Arlanza lanzó, en lo constructivo, la bóveda de horno, hecha de hiladas de sillares superpuestos, estrechándose hasta cerrar en la clave; disposición que ofrece la ventaja de no precisar cimbras para su construcción.

En lo ornamental tomó las palmetas y tacos del románico español usado en aquel entonces, pero empleados con tal profusión que constituyen aquí una clara característica local. También tomó canecillos de rollos, muy semejantes a los mozárabes.

Los capiteles románicos de la antigua catedral burgalesa de Alfonso VI, tan fríos y sencillos, son del mismo tipo que varios de Arlanza.

Silos, que en verdad sigue siendo enigmático en su cronología, ya que a pesar de las múltiples opiniones que se han expuesto sobre la misma, continúa en penumbra, nos muestra dos tendencias bien distintas. Una los restos que subsisten de la primitiva iglesia, como el brazo del crucero y la puerta de las Vírgenes, que corresponden al tipo general del románico español encasillado en León, Jaca y Santiago, con algún atisbo de rasgo local tomado de Arlanza; y el claustro, que es precisamente lo más característico y lo que luego dejó sentir más influencia por el contorno.

A pesar de lo alterado que éste se halla, fué de una estructura común a todos y sencilla, de una galería, con imposta corrida y quizá canecillos, y no tuvo en sus comienzos más que tres lados, puesto que en ellos se conserva la imposta, hoy picada, y en el tercero no la hubo, lo que prueba



1, 2, 3, y 4 — Abside, portada, palmetas del tipo de Arlanza y dientes de sierra de Castrillo Solarana

5. — Portada de Soto de Bureba

(Corresponde al artículo del Sr. Monteverde)

(Fot. Manero)

su posterior construcción. Luego se alzó sobre esta imposta un buen trozo de muro y sobre él el claustro alto.

Pero volvamos a los artistas del claustro bajo, aquellos que tallaron los capiteles más geniales, forjadores allí de un arte sin par, hombres de indudable formación artística oriental (árabes?), traídos a estas tierras por un Abad de exquisito gusto artístico, y una vez asentados en Silos, toman arraigo, dan orientaciones, crean discípulos, que luego se desparraman por doquier, y dejan sus huellas en esta zona, brotando de sus cinceles arpias, aves y cuadrúpedos entretejidos entre tallos y flores.

Quiero advertir, que aquí solo me refiero a la cantería, en sus fases constructiva y sobre todo ornamental, pues la sin par escuela de esmaltes silenses, se halla en manos de docta pluma y será conocida en breve.

Y ahora viene lo más arduo para Silos, que es intentar acercarnos a su fecha inicial, ya que de Arlanza tenemos una de 1088, y para lograrlo creo el mejor camino buscar iglesias fechadas con su influencia, que por desgracia son pocas, y estas fueron indudablemente construídas con alguna posterioridad al claustro románico. De estas datas solo tenemos a Soto de Bureba, en 1175; Moradillo de Sedano, en 1188, y Termes (Soria), en 1182, fechas que parecen algo tardías, pero si admitimos por ser muy acertada la hipótesis de Gaya, de que Termes se construyó el año 1136, y que su pórtico es posterior y tiene aprovechados los capiteles en el mismo, nos acercamos a la fecha 1100 poco más o menos, que parece la más probable para los capiteles silenses.

La decoración de palmetas, arpias, grifos, etc., se hizo común sobre los más diversos tipos de monumentos, pero se adoptó en el país el de iglesias de una sola nave sin crucero o con él ligeramente iniciado y torre sobre este tramo. Su ascendencia hemos de encontrarla en Loarre, influencia aragonesa que nos sale al paso en otras varias, como Neila, puesto que varios artistas de Aragón debieron desplazarse a Castilla durante el reinado de Alfonso VII, influencia que hallamos también en dineros de este Rey.

Si partimos como base de que las iglesias fechadas tienen iniciada ya la ojiva, la cronología general de casi todas las iglesias burgalesas pueden fijarse en dos etapas: Las de arcos y bóveda de medio punto, anteriores a 1175, poco más o menos, y las que la tienen iniciada, posteriores a esta fecha. Sin embargo, como excepción, citaré el pórtico de Rebolledo que, fechado y tardío, sólo tiene arcos de medio punto.

Lo cierto es que en el siglo XII se formó una escuela burgalesa con personalidad propia bien destacada, cuyo pleno auge lo alcanzó en el último tercio de este siglo, escuela que nos legó monumentos muy notables y cuyos artistas quedaron la mayor parte en el anónimo, como el de Moradillo, quien se limitó a consignar la fecha de la construcción del templo, y

los pocos que dejaron los suyos a la posteridad fueron PETRUS DE EGAS I IHOANES MICHAEL, en Soto de Bureba (1175), Juan de Piasca, en Rebolledo de la Torre (1195) y Domenicus Martín (1182) en Taramancia.

Podía citar aquí múltiples monumentos de estas escuelas, pero voy a ceñirme a citar como ejemplo de ambas tendencias unidas, uno próximo a los mencionados monasterios, que quizá sea algo tardío; pero lo más el claustro de San Fernádo, de Huelgas, donde las alas de las aves que adornan las ménsulas tienen en el plumaje el mismo picado silense.

De obra genial debe calificarse el templo de Castrillo Solarana, cuya data hay que incluir en el último tercio del siglo XII y quizá comienzos del XIII, en su galería superior.

Conserva al mediodía una portada cuyos capiteles y un trenzado de una archivolta, son de tipo silense y algunos canecillos de tejeroz y otros motivos, como rodillos, palmetas y puntas de diamantes están calcados de Arlanza. El ábside de esta iglesia va recorrido por una doble arquería ciega, con arcos ligeramente apuntados que se adornan con temas decorativos tomados de Arlanza y Silos, que pese a lo bien tratados aparecen aquí arcaizantes. Hay varios fustes verticales de dientes de sierra que parecen inspirados ya en lo cisterciense; algunos arcos y la portada tienen una bordura de doble luneta, motivo ornamental sin par en la comarca.

Sobre esta arquería hay otra superpuesta, de columnas alargadas que sostienen arcos triobulados, pobre de decoración, en contraste con el profundo ornato de la inferior, hallándose ambas cortadas en el ábside por contrafuertes.

El conjunto formado por la portada y las arquerías ciegas es bellissimo, valor acentuado éste por el tono rojizo de esta piedra; mas todo resulta extraño y desconcertante, ya que la arquería baja se desarrolló en un principio a modo de friso y pese a sus vaivenes decorativos, que va de lo arcaico al cister, fué hecha por artistas locales y quizá después se elevó la arquería alta, dentro ya de las normas nuevas en los albores del gótico.

Ya de paso, diré algo sobre la representación de figuras humanas, que faltan por completo en Arlanza, y en Silos las tenemos en los relieves del claustro con sus dos fases, pero que no tienen repercusión fuera del Monasterio, pues la escultura obedece en otros monumentos a influencias generales como la francesa, la de León, etc.

Una excepción de tipo popular y de origen indudablemente silense, es la representación de un cautivo moro, según la inscripción de Silos y el atuendo de los otros desconocidos. pero con los grillos iguales a los que se encuentran en el Monasterio procedentes de cautivos cristianos liberados por la intercesión de Santo Domingo.

Sosteniendo el doble arco que hay a la entrada del claustro de Silos,

bajo la puerta de las Vírgenes, se conservan un ábaco del antiguo mainal que tuvo la figura de un esclavo moro según la siguiente inscripción: *Naurus conqueritur portis ut hic legitur: Miretur mundus quod tantum suffero pondus.* «El moro se queja como aquí se lee: Admírese el mundo del enorme peso que estoy aguantando».

En la ruinosa torre de Tubilla del Agua, pegado al fuste que sirve de mainal a una doble ventana, hay un cautivo con el grillo puesto y sus cadenas, argolla y barras que parecen inmovilizarle, y en una archivolta de la portada de Soto de Bureba, hay un tercero del mismo tipo.

Creo que esta escultura tiene unas características bien determinadas para considerarla creado este personaje en Silos y bajo la influencia de los grillos allí conservados. Estas influencias artísticas comprenden una zona que abarca las provincias de Burgos y Soria, con salpicaduras más o menos directas en Santander, Alava, en un capitel de San Andrés de Armentia, en Segovia y en Guadalajara, en la capilla de San Galindo e iglesia de Milanes.

JOSE LUIS MONTEVERDE.